

LIB 79 / N.º 1179

DIRECTOR  
Y REDACTOR  
J. van Brito Gaetj

# LA OPINION

DE LA  
LIGUA

## PERIODICO LIBERAL

AÑO II.

LA LIGUA, DOMINGO 30 DE MARZO DE 1919

NUM. 123

### Instrucción laica

Con este epígrafe y despectivamente, se apellida ahora, en la prensa clerical, a la instrucción del Estado. Todos sabemos que no es laica y que está tan lejos de serlo, que todos los años y, especialmente el de 1917 y anteriores, los textos de enseñanza más abundantes en todas las escuelas por no decir los únicos, eran precisamente los de religión.

No hay escuela fiscal que no esté plagada de catecismo y de *historias santas*, con un texto especial para cada curso, y de los cuales es autor don Gilberto Fuenzalida, hoy Obispo de la iglesia chilena. Sin embargo, la prensa, el pulpito y el confesionario vociferan a diario en contra de la enseñanza fiscal, que les ha dado en llamarla laica, sin Dios, inmoral y hasta atarquista. ¿Y quien no sabe que todo esto es una impostura mal intencionada y una enorme injusticia?

Si la enseñanza fiscal fuera realmente laica, como lo afirman los clericatos, no lucharían los partidos liberales por conseguir su laicismo; ni los conservadores se opondrían a que fuese aprobado el proyecto de instrucción primaria, laica y obligatoria que tantas veces han abordado los radicales y precisamente porque no sea laica es que hasta la fecha no permiten los conservadores que tengamos instrucción obligatoria en nuestro país, en donde el analfabetismo alcanza un porcentaje tal, que nos debiera llenar de vergüenza.

Luego, si aún no es laica la enseñanza del Estado, ¿Por qué llamarla así? ¿Y por qué combatirla? Es anticiparse mucho, es ponerse el parche antes de la herida, como se suele decir.

Pero si todo esto es censurable, porque el ataque es injusto y anticipado y porque el laicismo de que se lo acusa, es falso; es enormemente más censurable que se calumnie a la enseñanza del Estado, haciéndola aparecer como anti religiosa, como inmoral y corruptora; como subversiva y anti-patriótica y como la única fuente de los vicios y de las malas costumbres de tantas personas.

Y los que tanto calumnia a la enseñanza del Estado, olvidan, con una ingratitud canalla, que ellos mismo la han recibido; que en las escuelas primarias o elementales del Estado, han hecho sus primeras letras, sino las únicas de su instrucción, y, si se malicia la culpa a esa enseñanza fiscal que han recibido, habría preguntarse si no habrían sido doblemente malos si ella o con la enseñanza conventual que preconizan y que, por lo general, al hombre malo lo hace peor porque aprende a distraer sus instintos y pasiones y a cubrir con bondad y virtud exteriores, la maldad y la corrupción interiores.

Los mismo sacerdotes, profesores de las escuelas parroquiales y periodistas católicos, han hecho, por lo general, sus primeros estudios en las escuelas fiscales de sus pueblos y no se podrá decir que por esto sean malos, si lo son algunos será otra la causa. Como tampoco se puede afirmar en forma absoluta, que si son buenos sea debido a la enseñanza fiscal que recibieron.

En los mismos debates parlamentarios hemos visto que con frecuencia se les echa en cara a los más feñidos radicales que fueron educados en el Se-

minario o en el colegio de los padres franceses y, sin embargo, son radicales hasta la médula. Y, como estos casos son absolutamente verídicos, hay que convenir que la enseñanza religiosa o cristiana, fracasa completamente en muchísimos casos, como suele fracasar toda enseñanza y en todo sentido, cuando el individuo tiene otras inclinaciones y predisposiciones distintas a las que se pretende inculcar.

Hombres buenos y malos salen de todas las escuelas y los hay en todas partes, sin excepción y hasta en el seno de una misma familia; herejes hay que han dado santos y santos que han dado herejes y, quien se crea monopolizador de la bondad y de la virtud, ya sea persona, escuela, secta o religión, es un embaucador, un embaucador o un hipócrita.

— o : o —

### ESTRIBILLO

La prensa coalicionista sigue repitiendo el estribillo del fracaso de la Alianza Liberal en el Gobierno del país y le anota como tal: la situación presente de carestía y miseria, la falta de trabajos para el pueblo, la baja del cambio y, para no seguir en una larguísima enumeración, la estagnación de urgentes y variados proyectos.

Pero es tan manifiesta la mala fé de esa prensa al formular esos cargos en contra de la Alianza Liberal, que no cabe que engañar a nadie, ni a los mismos coalicionistas, pues ellos, como todos, saben que las dificultades económicas y sociales porque atraviesa el país, son consecuencias directas del malestar mundial debi-

do a la guerra europea y, en cuanto a los proyectos que no han sido despachados, ¿quien no sabe que es la coalición la que obstruye su paso? Y ella es la culpable del desgobierno, de las frecuentes crisis ministeriales y, especialmente de la última que, como ninguna, obedece a los manejos coalicionistas para fomar una nueva mayoría de Gobierno o por lo menos por desprestigiar a la actual.

Y tanto es el empeño coalicionista por poner dificultades a la Alianza Liberal, que no le perdicia ocasión ni medios para conseguirlo y, cuando esa ocasión no se presenta, se busca hasta encontrar un tropezco, hasta crear una dificultad y cuando los medios corrientes ya han sido agotados, se recurre a los extraordinarios y extremos como lo estamos palpando en la crisis ministerial reciente, en que es el propio Presidente de la República quien se atraviesa en el camino de la Administración Pública y cierra el paso a la marcha regular de la mayoría de gobierno que se llama Alianza Liberal y a quien el país le otorgó en las elecciones del 3 de Marzo, el más hermoso y brillante de los triunfos electorales.

Pero la Coalición y su jefe político, el Jefe del Estado no se han podido resignar a su derrota y piensan resacañar el descoro del vencimiento con el desquite de su obstruccionismo y de sus zancadillas y sin que les importe pensar al país los perjuicios enormes que se están palpando.

La Coalición no retrocede en su afán de desprestigiar a la Alianza Liberal, ni ante el peligro de su propio desprestigio y, el jefe político de la Coalición, no amaina en su

(Pasa a la sexta página.)